

Y todo esto para decirnos que la Revolución de Octubre era burguesa porque no podía ser otra cosa. De estas premicias emana que el Partido que fué el principal artesano de esta revolución no podía -por definición- ser otra cosa más que el representante de esta revolución burguesa; en otras palabras, un partido burgués. Ahora bien, este partido es también el principal fundador e inspirador de la IIIa Internacional. Hasta hoy la historia no conoce un ejemplo de una revolución burguesa que haya dado nacimiento a una Internacional en general y del Proletariado en particular.

Para salirse de este nuevo enigma Jorge se va a dedicar a una crítica, esta vez política, para demostrar cuánto Lenin "se alejaba de los principios fundamentales de la política socialista" (Jorge).

¿Pero porqué diablos exigirle cuentas -del punto de vista de los principios del Socialismo- a un partido que realiza y representa a la revolución burguesa? Un tal partido no se aleja, ni poco ni mucho, sino que simplemente está fuera de los principios fundamentales del Socialismo. De enigma en contradicción, de contradicción en enigma.

"¿Se puede considerar realmente a Lenin y a la IIIa Internacional como la más alta expresión del movimiento revolucionario? -pregunta Jorge-, a lo que responde "ni siquiera!". Jorge es muy categórico, pero desgraciadamente no se trata más que de una afirmación gratuita. Para demostrarlo, no basta con contentarse de hacer una crítica sobre tal o cual punto, sino que es necesario hacerla de su Programa en conjunto. El Programa sobre el cual se funda la IIIa Internacional (los puntos de ruptura con la IIa Internacional) es la denuncia de la guerra imperialista y del Social-Chovinismo, la afirmación de la necesidad de la destrucción del Estado Capitalista y no de su conquista, y además los puntos ya adquiridos históricamente: el Internacionalismo, la unidad de lucha del Proletariado, y en fin, la lucha por la Dictadura del Proletariado. Ese Programa no comprende ciertamente todos los principios de la política socialista, ¿pero acaso no exprime sus principios fundamentales? ¿Qué otro Programa los exprime entonces? ¿El de los Social-Demócratas? ¿El de los partidos Centristas? ¿O el de los anarquistas?

Es ridículo apelar a las divergencias entre Lenin y la Izquierda Europea para desacreditar a la IIIa Internacional. La Izquierda Europea hace parte integrante de la IIIa Internacional, y sus divergencias surgen a partir de su Programa, de sus principios, compartidos por todos y sobre los cuales todos rompieron con la IIa Internacional. No hay una sola corriente marxista revolucionaria que no participe en la fundación de la IIIa Internacional; esto es lo que hace de la IIIa Internacional, y de su Programa, la expresión más acabada del movimiento revolucionario de entonces.

Esto no implica la adhesión necesaria a todas las posiciones adoptadas posteriormente por la mayoría, y defendidas por Lenin y Trotsky. Sobre la cuestión nacional y colonial, sobre la cuestión sindical, como sobre la cuestión del parlamentarismo y sobre la táctica del frente único, la IIIa Internacional había tomado posiciones dudosas y peligrosas políticamente. El hecho que esas posiciones abran la puerta a una posible degeneración oportunista, no cambia nada en el hecho de que solo sea en su seno y a partir de él, que se podían formar y surgir las tendencias regeneradoras; que solo era en su seno, o a partir de él, que podían ser debatidos y resueltos los problemas de la teoría y de la praxis revolucionaria del Proletariado. El hecho de la degeneración estalinista de la IIIa Internacional, en la misma medida que la degeneración oportunista y chovinista de la IIa Internacional, no alteran en nada el hecho de haber sido las expresiones más acabadas y organizadas de la conciencia y del movimiento revolucionario.